

Chile es la copia “feliz” del Edén. Ya decía el escritor Horacio Quiroga que Dios nos bendijo, cuando mandó a guardar en el confín del mundo todos los “sobrantes” de su maravillosa creación. Fuimos destinados a ser felices, en un país dotado de una naturaleza prodigiosa.

Pero ¿somos felices? En 2025, Chile continuó su descenso en el índice de felicidad de la ONU; hasta ubicarse en el puesto 45 a nivel mundial y 11 a nivel latinoamericano. El dato refleja una realidad conocida, mayor preocupación por la situación económica, inseguridad y desconfianza institucional. Sin embargo, en la medición del Índice Global de Felicidad de Ipsos, cuando se pregunta, de forma más directa y emocional, si las personas se sienten felices en su vida, Chile aparece entre los países con niveles relativamente altos de felicidad percibida.

Algunos filósofos sostienen

que para comprender qué es la felicidad habría que empezar por pensar en algo más pequeño, los momentos de alegría. Según Aristóteles, la alegría aparece cuando tomamos conciencia de poseer un bien. Ese bien no sólo puede ser material, sino algo simple como saciar el hambre, alcanzar algo, evitar un peligro. Pero puede ser más profundo y relacionarse con los proyectos de vida, con los sueños compartidos o con la vida en comunidad. Es inspirador constatar cómo el ser humano, buscando la felicidad dentro de sí, la encuentra aún mayor cuando la comparte y cuando ve felices a los que ama. Por esto las principales fuentes de felicidad siguen siendo la familia, el amor y las relaciones humanas.

La felicidad es virtuosa, por eso ante la paradoja ¿es posible evaluar el rumbo del país con inquietud, pero al mismo tiempo sentirnos felices?, podemos decir que cosas tan simples como

La copia “feliz” del Edén



Erik Álvarez Mabán
Académico UCSC

En 2025, Chile continuó su descenso en el índice de felicidad de la ONU; hasta ubicarse en el puesto 45 a nivel mundial y 11 a nivel latinoamericano.

reencontrarse con las amistades, ver los hijos crecer y a nuestros padres envejecer, compartir nuestras cosas o servir a los demás tienen el potencial de llenarnos de felicidad.

Entonces, ¿el verdadero Edén son los paisajes que nos rodean? Sí, pero como contexto de esos pequeños bienes que descubrimos cada día cuando los compartimos con quienes amamos.

¡Feliz Día Internacional de la Felicidad!